

PRIMER DÍA

En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Oh gloriosísimo Padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y Protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesarios de esta vida, y sobre todo los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcánzanos especialmente la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena:

(Pídase con fervor y confianza la gracia que se desea obtener).

Evangelio (Lc 1, 26-38)

²⁶ En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ²⁷ a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. ²⁸ El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». ²⁹ Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. ³⁰ Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. ³¹ Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; ³² él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, ³³ reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». ³⁴ María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». ³⁵ El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. ³⁶ También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, ³⁷ porque no hay nada imposible para Dios». ³⁸ María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó.

Meditación (*Patris Corde n. 1 - Padre amado*)

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, “entró en el servicio de toda la economía de la encarnación”, como dice san Juan Crisóstomo. San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente “al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa”.

(...) Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró “Patrono de la Iglesia Católica”, el venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los trabajadores” y san Juan Pablo II como “Custodio del Redentor”. El pueblo lo invoca como “Patrono de la buena muerte”.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

San José, ruega por nosotros,

para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración final (Papa Francisco)

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza,

contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros

y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén.